

Esta caracterización descubre uno de los principales efectos del condicionamiento social que sufren los trabajos poéticos y contra el cual aparece *La Danza...* y casi todas las revistas: la imposibilidad de dar a conocer las propias obras y, en consecuencia, de conocer las ajenas. Sin embargo, un trabajo de información más amplio lleva a la convicción de que los textos caracterizados como "excepciones" suman un número tan elevado que le quitan ese carácter, y, por el contrario, obligan a afirmar que estamos atravesando uno de los momentos más ricos en la historia de la actividad poética argentina.

Finalmente es significativo destacar el interés mostrado por la producción poética hispanoamericana y por la poesía de los EE.UU., en especial de las corrientes renovadoras y contestatarias (Escuela de Nueva York, Ezra Pound, Ferlinghetti, poesía negra, poesía chicana).

Se mencionó más arriba la hipótesis de un *criterio poético común*. Para verificarlo están los textos de los siete "poetas de una década" publicados y la producción de los integrantes y allegados a la revista (ver poemas que se acompañan). Dentro de este criterio, el poema pasa a desempeñar el papel de *sujeto* en tanto producto animado capaz de modificar la experiencia histórica de los individuos. Se privilegia su función comunicante: "si las mínimas referencias a la realidad ya no existen, si la poesía ya no es vida, ya no testimonio, ya no confesión, sino mera literatura (. . .) cómo (. . .) sabrán las futuras generaciones cómo fuimos, qué hicimos, lo que nos sucedió y cómo nos sucedió". De esta forma la poesía es propuesta como vía cognoscitiva, con un énfasis puesto en el develamiento de la presente condición y dirigido a la posteridad. La denominación de "poesía descarnada" (participio del verbo descarnar) es contundente. Sugiere que la "forma" es la carne y la estructura ósea el "contenido" que se trata de preservar y mostrar. Paralelamente hay un rechazo a la concepción del texto en tanto escritura y una adhesión a la vertiente que acentúa el elemento oral y reivindica el lenguaje del coloquio, siguiendo la tradición que comenzara en nuestro país hacia fines de la década del 50, pero con una más marcada influencia de la generación beatnik. Así en los poemas predomina un tono narrativo que prefiere apostar por la vida antes que por la literatura y que desenvuelve la acción dentro de una concepción lineal de la trama poética en la que el protagonista, que se presenta como autor, recorta trozos de su experiencia cotidiana. La visión, en coincidencia con la mayoría de las poéticas, confía en que desde el fragmento (o desde su suma) se llega a una comprensión más aproximada de ese todo llamado la realidad.

Como balance, la entrada de *La Danza del Ratón* en el presente contexto cultural es sumamente positiva, por constituir un desvío —y un desafío— a la norma de silencio predominante, con un análisis si no suficientemente compactado o metodológicamente riguroso, sí ríspido del medio poético, que parece decidido a enfrentar toda práctica no sustentada en una ética y que rechaza, según se desprende de algunos textos, los dogmas y las formas autoritarias, a derecha o izquierda, de poder.

Ventana sueca

Madeja de rubias
en el Hall del Aeropuerto
El cantaba
temas de Dylan
a media voz
pero
la suela contra los nervios
arrastra
los amarillos escandinavos
"El viento idiota"
que no perdona los vuelos.

Javier Cófreces

Mucho antes de la era del deshielo

Bóe había muerto
yo nunca había visto a un muerto
J. D. me los describió muy naturalmente
"solamente huecos vacíos,
vacíos huecos detrás de los ojos"

En esa misma época
también a mi abuelo le enmascararon
de negro una galería de la parroquia
con bordados dorados su nombre y apellido
Qué era su muerte
Mis propios familiares
me alejaron del lugar
y aquella tarde lloré
en una habitación de Ramos Mejía

Al año siguiente
el lago del parque se congeló
y la madrugada fue glaciár
y la avenida recién asfaltada glaciár
y la epístola del primer viernes glaciár
y los techos de 4 metros y medio glaciáres
y los dibujos pornográficos
sobre los bancos de granito también glaciáres
y el recuerdo de los bordados dorados
el glaciár más profundo
la alfombra de hielo que fue el Gran Espejo
para no reconocerse nunca.

Javier Cófreces